

**De Mundo Afro a la Conferencia Mundial contra el Racismo (1988-2001):
identidad y movilización política en la lucha contra el racismo y sus consecuencias
en América Latina.**

María José Bolaña¹

Recibido: 16/11/2020

Evaluado: 08/06/2021

Resumen

El artículo presenta un análisis histórico del proceso de surgimiento de la ONG Mundo Afro en Uruguay, la formación de redes afroamericanas y afro latinoamericanas y, la oportunidad que significaron los organismos internacionales y la Conferencia Mundial contra el Racismo de 2001 en Durban para los movimientos afrolatinoamericanos. Hay tres momentos claves en ese proceso: el surgimiento de la ONG Mundo Afro a partir de la ruptura con un modelo tradicional de organización social afro en Uruguay a fines de los ochenta, la dimensión afroamericana que adquieren los movimientos afro en los noventa y el recorrido hacia la Conferencia de Durban. El análisis busca comprender la necesidad de la internacionalización del movimiento afrolatinoamericano y de encontrar un interlocutor válido en los organismos internacionales debido a la falta de reconocimiento en la sociedad latinoamericana y, en los gobiernos de la región, del racismo como problema.

Palabras clave: Mundo Afro. Redes afrolatinoamericanas. Racismo. Organismos Internacionales.

Abstract

The article presents an analysis of the birth of Mundo Afro ONG in Uruguay, the beginning and development of afro americans and afrolatinoamericans nets, the meaning of international organization and the World Conference against Racism on 2001 in Durban for the afrolatinoamericans movements. There are three important moments during this process: the birth of Mundo Afro ONG since it broke with a traditional afro organization in Uruguay at the end of eighties, the afro american dimension that the afro movement got during the nineties and the route to the Durban Conference. The analysis looks for understanding why afrolatinoamerican movements had the need of an international conversational partner, since latinoamerican society and government did not recognise racism as a problem.

Keywords: Mundo Afro. Afrolatinoamericans Nets. Racism. International Organization.

Introducción

El siguiente es un análisis histórico del proceso de conformación de una identidad étnico-racial en Uruguay y América Latina a fines de los años ochenta, la afrodescendencia, vinculada a nuevas formas de organización y movilización de integrantes de la comunidad afro uruguaya y latinoamericana, característica de los años

¹ FCS-Udelar

noventa donde las identidades se politizaron², buscando generar espacios locales y regionales de movilización social y, utilizando la ventana de oportunidad que brindó la Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban 2001, para denunciar y reconocer la discriminación racial en los países latinoamericanos y sus consecuencias.

Para ello reconstruimos el surgimiento de la Organización Mundo Afro, desde una dimensión local, el origen de una revista dentro de una organización social afrouruguaya de tipo tradicional, centrada en actividades sociales y culturales, como las que predominaron entre la población afrolatinoamericana durante el siglo XX.

A partir de la iniciativa de la Revista Mundo Afro se produce una ruptura de sus autores con la organización y, aprovechando un contexto de desarrollo de organizaciones no gubernamentales (ONGs) en Uruguay, los integrantes de la revista comienzan a militar desde ese formato en la ONG Mundo Afro. De este modo, el surgimiento de esta ONG representó, en el contexto de fines de los ochenta, una ruptura con una antigua forma de ver y vivir la identidad afro y, el comienzo de un camino de politización de esa identidad.

Luego se describe y analiza cómo la ONG Mundo Afro coordinó a nivel local movilizaciones que permitieron visibilizar esa nueva identidad afro en unión con otras como la indígena y, a su vez comenzó a generar redes internacionales a nivel regional, que serán un sostén clave para los movimientos afro-latinoamericanos en la preparación de la Conferencia Mundial contra el Racismo de 2001 en Durban.

También buscamos comprender cómo la negación del racismo por parte de los gobiernos sudamericanos luego de diez años de movilización y de algunos logros jurídicos, fue un golpe y un puntapié para los movimientos afro-latinoamericanos. A partir de allí tomaron consciencia de la necesidad de aprovechar el espacio que brindaban los organismos internacionales, especialmente la oportunidad de Durban, para lograr que los gobiernos latinoamericanos acompañen y reconozcan la existencia de la discriminación racial en sus países, sus consecuencias y la necesidad de políticas para las poblaciones afrodescendientes.

Por último, analizamos el significado de la Conferencia de Durban para la identidad política afro en América Latina con la acuñación internacional del término afrodescendiente y, el reconocimiento por los estados europeos, de la trata de esclavos, que trasladó un gran contingente humano desde África a América durante cuatro siglos, como crimen de lesa humanidad, aunque sin reparación histórica.

² Sempol, Diego, *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo*, Uruguay, Ediciones Debate, 2013, pp. 151-154.

Rompiendo viejos moldes: Revista Mundo Afro y surgimiento de una ONG (1988-1990)

La Revista Mundo Afro que comienza a publicarse en 1988 surgió como una iniciativa de un grupo de activistas liderados por Romero Rodríguez³ y Beatriz Ramírez⁴. Ellos integraban la Asociación Social y Cultural Uruguaya (ACSU)⁵ desde fines de los años sesenta.

Durante la dictadura, la asociación siguió funcionando pero Romero Rodríguez, militante del Partido Comunista, luego de ir preso debió exiliarse. Sus once años de exilio político en Brasil y, una gran parte de ellos en Manaus, Belem, Itacurubí, lo acercaron al Movimiento Negro brasileño y a las pastorales negras, “*comencé a estudiar... a interactuar con el pensamiento filosófico de las regiones africanas y con las ONGs de la época*” y, “*me di cuenta que el movimiento es más que un movimiento folclórico como el que vivía*”⁶.

Esta última caracterización que realiza Romero Rodríguez sobre la organización afro uruguaya que él conocía, es común a otras de la región. Las organizaciones de afros eran centros culturales y sociales, que buscaban promover el ascenso social individual a través de la educación y la igualación con la sociedad blanca, el blanqueamiento era su objetivo en gran medida, predominando la ideología de la “*democracia racial*” desde mediados del siglo XX, como señala el historiador George R. Andrews⁷.

Este tipo de organizaciones no denunciaban la discriminación racial ni la pobreza de la mayoría de los afrodescendientes, por el contrario se integraban a las estructuras políticas y sociales establecidas por los blancos o “*marrones*” (“*Brown not Black*”, como se identificaban muchos afrodescendientes en Latinoamérica⁸), y su objetivo no era la transformación social sino su integración al modelo blanco y europeo hegemónico, en una sociedad mestiza.

La experiencia brasileña y el vínculo con el pensamiento africano en el momento de independencia de ese continente, fueron claves para que a su regreso Romero Rodríguez comience un proceso de ruptura con la tradición de ACSU, junto a otros afrouruguayos. Ese proceso comienza en 1988 con la edición de la Revista Mundo Afro

³ Fundador e integrante de Organizaciones Mundo Afro hasta el presente. En el año 2019 cuando fue entrevistado era Embajador de la República ante organismos multilaterales en lo que concierne a la inclusión de la dimensión étnico-racial.

⁴ Fundadora de Organizaciones Mundo Afro. Se retira en el quinquenio 2005-2009. En el año 2019 cuando fue entrevistada era Directora de la División Derechos Humanos del Ministerio de Desarrollo Social.

⁵ La organización había surgido en 1941. En los años noventa pasó a llamarse Asociación Social y Cultural Uruguay Negro (ACSUN).

⁶ Entrevista a Romero Rodríguez, *Archivo Sociedades en Movimiento*, 2019.

⁷ Andrews, George R., *Afro-LatinAmerica, 1800-2000*, New York, Oxford University Press, 2004 pp. 10

⁸ Andrews, George R., *Afro-LatinAmerica, 1800-2000*, New York, Oxford University Press, 2004 pp. 10

desde ACSU, con la ayuda económica del exterior que llegaba a través de la Iglesia Católica.

Estaba comenzando a delinearse una línea de pensamiento novedosa dentro de una estructura tradicional, utilizando un medio que ya había sido usado en Uruguay, por grupos de escritores afros como los periódicos de la primera mitad del siglo XX y la revista Nuestra Raza, publicada entre 1933 y 1948⁹.

En el primer número de Mundo Afro, publicado en julio de 1988, Romero Rodríguez planteaba en la carta de presentación, que se trataba de “*una voz afro-uruguaya*” y buscaba analizar y comunicar “*el pensamiento y el sentir de un componente esencial de nuestra formación nacional.*”¹⁰

En este primer mensaje en la carta de presentación de su director aparece una síntesis que guiará la publicación pero también el proceso que comenzaba en 1988. En ella se observa el objetivo de concientizar a la comunidad afro en Uruguay, a partir de conocer su realidad en el país, comprender su cultura y sus orígenes africanos, así como el vínculo con lo que en su lugar de origen, África, sucedía en ese contexto. El objetivo era integrar el relato, la voz, las vivencias y la cultura de la comunidad afro como parte de “*nuestra formación nacional*” desde sus “*orígenes*”. Es decir, hacer visible en la “*nación*” uruguaya a una parte de sus integrantes: los descendientes de africanos.

Estas ideas se reflejan también en algunos de sus entrevistados y articulistas. Así el músico y fabricante de tambores Fernando Lobo Núñez, frente a la pregunta de si “*tiene alguna propuesta global*” en el ámbito cultural formulada por el entrevistador, respondió: “*En principio te diría que todos deberíamos tomar conciencia y respeto por lo que es la cultura de la negritud. Por ejemplo, en el SODRE¹¹, el ballet, debería de dejar de bailar un poquito cosas de Viena, y comenzar de una buena vez con la enseñanza del candombe.*”¹²

De la misma manera, en una columna escrita por Beatriz Ramírez, integrante en ese momento de ACSU y estudiante de Trabajo Social, planteaba, con respecto a América Latina: “*Es de vital importancia revertir conceptos culturales estereotipados que desmerecen la labor y el aporte de las diferentes etnias que conforman a nuestros pueblos*”¹³.

⁹ Según el historiador George R. Andrews entre 1870 y 1950 se publicaron 25 periódicos negros en Uruguay. Un número muy alto en comparación con otros países de América Latina con mayor número de población afrodescendiente. Andrews, R. George, *Negros en la nación blanca: historia de los afro uruguayos*, Uruguay, Linardi y Risso, 2010, pp. 20.

¹⁰ Rodríguez, Romero, “Carta del director”, *Revista Mundo Afro N°1*, Montevideo, julio 1988 pp. 1.

¹¹ El Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos (SODRE) es una institución estatal fundado en 1929.

¹² Urioste, Lincol, “Fernando Lobo Núñez propone no sólo candombe”, *Revista Mundo Afro N°1*, *Revista Mundo Afro N°1*, Montevideo, julio 1988, pp. 8.

¹³ Ramírez, Beatriz, “Niño”, *Revista Mundo Afro N°1*, *Revista Mundo Afro N°1*, Montevideo, julio 1988, pp. 32.

La búsqueda de visibilidad de los afros y la reivindicación de la diversidad cultural se oponía a la visión predominante de homogeneidad cultural uruguaya, cuyo relato dominante había establecido la ausencia de indígenas y africanos, a diferencia de otros países latinoamericanos. Y, en caso de reconocer la presencia de algunos de estos grupos, ella era minoritaria, por lo tanto la imagen de país proyectada hacia el interior del mismo y hacia el resto del mundo, era blanca y europea.

Esa construcción política y cultural del Estado nación uruguayo había pasado un velo sobre el pasado colonial, los indígenas, el mestizaje, la esclavitud africana, habían sido destruidos a través del edificio de la modernización y el discurso hegemónico de una república universalista e igualitarista que eliminaba la posibilidad de reconocimiento de cualquier vestigio del colonialismo racista europeo en Uruguay, como sí existía en el resto de América Latina.

Desde esta publicación algunos afro uruguayos estaban planteando la ruptura con esa visión europeizada y eurocéntrica, que olvidaba otros aportes culturales y su origen. Así como integraba al Uruguay al resto de los pueblos latinoamericanos, caracterizados por la diversidad étnico-racial. También estaban comenzando a considerar la identidad étnico - racial como una forma de hacer política por caminos no tradicionales, como los partidos políticos, aunque buscando incidir a nivel gubernamental¹⁴.

En el segundo número de la revista, en noviembre de 1988, Romero Rodríguez en la carta de presentación denunciaba la ausencia de la comunidad afro en el desfile oficial de conmemoración de la jura de la constitución uruguaya de 1830. “*Con justicia marcharon por la avenida, descendientes de aquellos inmigrantes europeos,...Con dolor comprobamos que los afro-uruguayos no estuvieron presentes...siendo como fueron...participantes de...la lucha revolucionaria que alumbró el 18 de julio de 1830*”¹⁵

Es decir, la búsqueda de la visibilidad de la influencia afro en Uruguay no pasaba sólo por el aporte cultural, sino también por su rol histórico y político en la conformación de la nación. Se trataba de una reivindicación cultural y política. No era suficiente reconocer que, por ejemplo, el candombe era un elemento de la cultura nacional, sino que su origen era africano y que ellos eran parte de la historia del país.

En ese sentido se presentaban dos desafíos para los afro: sentirse parte de la república, ser considerados ciudadanos y ciudadanas iguales a los descendientes de europeos e indígenas pero también señalar sus diferencias, su identidad como comunidad, que permitiera la concientización y la lucha.

¹⁴ Siguiendo el planteo del historiador Diego Sempol, en los noventa surge una nueva forma de hacer política desde la politización de las identidades. Sempol, Diego, *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo*, Uruguay, Ediciones Debate, 2013, pp. 151-154.

¹⁵ Rodríguez, Romero, “Carta del director”, *Revista Mundo Afro N°2*, Montevideo, noviembre 1988, pp. 1.

El activista, escritor y comunicador Agapito Carrizo, quien en esos tiempos dirigía el programa de radio Candombe Uno y había conformado en junio de 1988 el Grupo Amandla, destacaba la importancia para la “Comunidad Negra uruguaya” de “recuperar espacios perdidos” y “ganar nuevos espacios” con el objetivo de “un pleno desarrollo a nivel social y económico”. Hacía un llamado a “la participación de todos los integrantes de nuestra Comunidad” con un sentido de “unificación”, “para tener la seguridad de que los objetivos que se persiguen son de interés común”¹⁶.

En esa búsqueda de lo común Agapito Carrizo señalaba que el Grupo Amandla había encontrado en el “tambor” el “elemento válido de lucha y de trabajo” y, por ello formaba parte de sus actos de protesta y denuncia. Así enumeraba los toques de tambores en las jornadas contra el Apartheid el 17 de junio en la Feria de Tristán Narvaja, el 15 de julio ante la Embajada Sudafricana, el 19 de Agosto ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, y todos los días que estuvo la Exposición Rural del Prado, ante el Stand de Sudáfrica¹⁷.

La recuperación que Agapito Carrizo realizaba del “tambor” y del candombe en ese artículo, atribuía a un elemento identitario de los afro, un carácter de lucha, dándole a la identidad un valor político.

Los y las autoras que comenzaban a escribir en la Revista Mundo Afro y a organizar grupos como Amandla, estaban reivindicando otros espacios, otras formas de militancia y hacían nuevos reclamos.

Para Agapito Carrizo los nuevos espacios donde se tocaban los tambores estaban demostrando “que no solamente sirven para alegrar las frívolas fiestas de nuestro carnaval, sino que también su ronca e inconfundible voz, puede reclamar justicia social, y el derecho a ese espacio vital, que nos merecemos, y que a veces se nos muestra tan esquivo”¹⁸.

Isabel Ramírez¹⁹, música y cantora afrodescendiente, una de las primeras integrantes de Amandla, cuando se le preguntó en qué consistía la militancia en ese grupo, recuerda: “en ir a las comunidades,... hablar sobre quién era Mandela,..., hablar sobre lo que pasaba en África, de Patrice Lumumba,...había que hermanarse... y teníamos carteles que llevábamos a todos lados, ... “no al Apartheid en el Uruguay”²⁰.

¹⁶ Carrizo, Agapito, “Cuando los tambores dicen Amandla”. Revista Mundo Afro N°2, Montevideo, noviembre 1988, pp. 26.

¹⁷ Carrizo, Agapito, “Cuando los tambores dicen Amandla”, Revista Mundo Afro N°2, Montevideo, noviembre 1988, pp. 26

¹⁸ Carrizo, Agapito, “Cuando los tambores dicen Amandla”, Revista Mundo Afro N°2, Montevideo, noviembre 1988, pp. 26- 27.

¹⁹ Integrante de Organizaciones Mundo Afro en sus inicios. Actualmente es la directora de la Casa de la Cultura Afro-Uruguaya.

²⁰ Entrevista a Isabel Ramírez, *Archivo Sociedades en Movimiento*, 2019.

Estos primeros números de la revista Mundo Afro permiten observar no sólo la búsqueda de visibilidad de la comunidad afro, la discusión del relato de nación blanca y europea dominante en Uruguay, sino también el cambio dentro de la organización social afro. Una parte de sus integrantes buscaba convertirse en actor político, a través de la confrontación de discursos que para ellos invisibilizaban a los afros y su situación en la sociedad uruguaya.

A través de esta revista este pequeño número de afro uruguayos estaban marcando el inicio de un movimiento social con una postura política que denunciaba la discriminación racial, la dominación cultural europea, la invisibilidad de lo afro en la historia uruguaya y, la apropiación oficial de elementos culturales afro sin reconocer la diversidad étnica como parte constitutiva del pasado y presente nacional. Todo ello implicaba una ruptura con los moldes institucionales de ACSU. Así comienza una etapa conflictiva con la asociación que los llevará a irse.

La experiencia de trabajo con la Iglesia Católica a través del Hermano franciscano Pedro Frontini, los impulsó a conformar una ONG. Este nuevo formato les daba la posibilidad de conseguir financiamiento internacional para sus movilizaciones y proyectos. Pero ese camino no les fue fácil, porque implicó una ruptura con sus tradiciones y raíces para la construcción de algo nuevo y, requería vínculos institucionales y estructura organizacional.

Por esa razón, Romero Rodríguez y Beatriz Ramírez, fundadores de Organizaciones Mundo Afro, recuerdan claramente el papel que jugó en ese impulso de formación de una ONG independiente, la experiencia de los proyectos sociales llevados a cabo en ACSU con el financiamiento del exterior administrado por la Iglesia Católica, la coordinación del Hermano Pedro Frontini y el apoyo del Centro de Investigación y Promoción Franciscano y Ecológico (CIPFE).

Beatriz Ramírez cuya trayectoria militante provenía de ACSU desde su adolescencia, junto a la militancia gremial en el liceo Juan Zorrilla De San Martín y, que a fines de los ochenta estaba estudiando la carrera de Trabajo Social, fue convocada por Pedro Frontini para trabajar en sus proyectos sociales. Ella recuerda cómo él le señalaba las diferencias profundas que ella tenía con ACSU, *“ustedes no van a entenderse nunca con los viejos”, “ustedes quieren otra cosa, funden una organización”*²¹.

Romero Rodríguez señala que si bien en ACSU predominaba el conservadurismo, los temas y las actividades que ellos traían eran cuestionados, tampoco encontraba eco de estas cuestiones en su militancia política partidaria en el Partido Comunista. Así recuerda *“la izquierda típica, ese tema ni lo veía. No le interesaba. Era entendible, el tema era los Derechos Humanos, los presos.... Solamente una persona, que ya murió, el cura Pedro Frontini, un franciscano, que fue mi profesor también, a través de la Teología de la Liberación”*²².

²¹ Entrevista a Beatriz Ramírez, *Archivo Sociedades en Movimiento*, 2019.

²² Entrevista a Romero Rodríguez, *Archivo Sociedades en Movimiento*, 2019

Con trayectorias de militancia distintas pero con el espacio común de ACSU y la experiencia de los proyectos sociales confluyó un grupo de afros en el surgimiento de la ONG Mundo Afro.

En un contexto de desarrollo de ONGs, de nuevas demandas sociales que ponían en crisis la centralidad de los partidos políticos en la sociedad uruguaya, estos activistas afro encontraron una forma de hacer algo diferente a su organización de origen, donde no se sentían ya representados.

El movimiento afro uruguayo sale a la calle y entra en su fase continental (1992-1994)

La década del noventa se abre con avances importantes para los afrolatinoamericanos. En Brasil se había reconocido el derecho a la tierra de los descendientes de Quilombos y se establecieron leyes antidiscriminación a fines de los ochenta. En 1991, se realizó el primer censo que incluía la identidad étnica racial junto a una campaña promovida por los activistas que motivaba a reconocer la identidad negra por los censados: “No dejes pasar tu color como blanco”. Ello llevó a que un 47, 4% de la población brasileña se reconociera negra.

Por su parte en Colombia por primera vez un Estado latinoamericano reconocía en su Constitución de 1991 ser una nación multicultural y multiétnica y, en 1993 la Ley 70 establecía los derechos de las comunidades negras a la propiedad colectiva de la tierra, la etnoeducación hasta nivel universitario y la representación política para los afrocolombianos. Logros generados a través de una larga lucha y movilización de comunidades afro, sobre todo campesinas, unidos al movimiento indígena, quienes estaban siendo despojados de sus tierras por el avance capitalista neoliberal en su país. Beatriz Ramírez recordaba la incidencia de los hechos de Colombia en Uruguay: “*Es un antecedente muy importante, es la única ley que... toma, ... el concepto de estados... multiculturales.... más o menos en el momento que Mundo Afro estaba fundándose, ellos estaban con esos... los movimiento de base de Colombia*”²³.

Este contexto latinoamericano, donde los movimientos indígenas y afro estaban coordinando ciertas movilizaciones y obteniendo algunos logros, fueron un impulso para hacer visible a la comunidad afrouruguaya en los contrafeitos de los 500 años de la llegada de los europeos a América y la identificación de su lucha con la de los pueblos indígenas, con quienes consideraban que compartían la “opresión”.

Así lo plantearon los organizadores de la marcha del 11 de octubre de 1992 en Montevideo:

Los pueblos indígenas y los pueblos traídos esclavos, tuvieron... la sabiduría de diferenciar entre el poder opresor y los humildes inmigrantes que vinieron después de Europa; entre el mensaje falaz de los jerarcas de una Iglesia olvidada de sus orígenes, y el mensaje

²³ Entrevista colectiva. Archivos Sociedades en Movimiento, 2019.

*milenario del cristianismo primitivo, testimonio de otro pueblo oprimido (...)*²⁴.

Organizaciones Mundo Afro (OMA) habían coordinado y organizado la convocatoria a la manifestación por la avenida 18 de julio con la consigna: “500 años. AHORA BASTA!”. Se sumaba así a los contrafeites que se realizaban en diversas partes de América Latina protestando contra la conmemoración de una fecha que, para los primeros habitantes de América y los africanos, significaba “*el último día de la libertad americana*”, como decían los panfletos que convocaban a la marcha del 11 de octubre.

El símbolo que se utilizó para la convocatoria a los colectivos afros fue el tambor, siguiendo la línea de Amandla planteada a fines de los ochenta: “*el tambor es rebelde y no olvida*”, decía la difusión de la convocatoria.

Según relata Luis Ferreira, el acto logró una participación masiva tanto de la izquierda, como de jóvenes e integrantes de los colectivos de descendientes indígenas y de la comunidad afro. Para el autor la movilización hizo posible visibilizar a OMA como una organización afro, fenómeno “*que no había sido logrado antes en distintas épocas por la intelectualidad activista negra de Montevideo*”, quien recuerda el fracaso político que había significado la experiencia del Partido Autóctono Negro (PAN), en 1937²⁵.

Juan Pedro Machado²⁶ recuerda que los 500 años y el 12 de octubre no era una preocupación del movimiento afro, “*venía impulsado de la cultura, de los indígenas*”, “*el movimiento lo toma*” y, al hacerlo “*capitaliza políticamente*”²⁷. Él también comienza a participar de OMA a partir de esa manifestación a la que asiste.

Los y las militantes que habían comenzado con una revista desde una organización social y cultural tradicional de la comunidad afro, que habían formado una ONG para llevar a cabo proyectos sociales y lograr visibilidad en la sociedad uruguaya, ahora estaban tomando la avenida principal de la ciudad capital para manifestar lo que para ellos había significado el destierro de su tierra natal y la esclavitud: “*el último día de libertad*”. Consigna que los unía a los pueblos indígenas conquistados y colonizados. Esta identidad americana, de oprimidos por los conquistadores, colonizadores y la Iglesia Católica que los unía a otros pueblos, como los indígenas, va a ir tomando fuerza.

Si en la Revista Mundo Afro que se editó en 1988 desde ACSU el vínculo con la raíz africana estuvo muy presente, a partir de 1992 el vínculo con otra comunidad

²⁴ Ferreira, Luis, *El movimiento negro en Uruguay 1988-1998*, Montevideo, Ediciones Étnicas-Mundo Afro, 2003, pp. 12.

²⁵ Ferreira, Luis, *El movimiento negro en Uruguay 1988-1998*, Montevideo, Ediciones Étnicas-Mundo Afro, 2003, pp. 13.

²⁶ Integrante de OMA desde 1992 hasta 2007.

²⁷ Entrevista a Juan Pedro Machado, *Archivo Sociedades en Movimiento*, 2019.

minoritaria en Uruguay, como los colectivos indigenistas y, con redes transnacionales, se fortalece.

Un factor clave de transnacionalización del movimiento hasta 1999 fueron las redes feministas de mujeres afrodescendientes latinoamericanas, la relación con esa movilización y con la causa de las mujeres afro, la estableció Beatriz Ramírez a través de su participación y los vínculos generados.

En julio de 1992 se realiza el Primer Encuentro de Mujeres Negras Latinoamericanas y Caribeñas en República Dominicana, al que Beatriz Ramírez asiste por su cuenta, no como enviada de OMA, organización que no incluía en su perspectiva la dimensión de género ni las reivindicaciones feministas.

Es allí que nació la Red de Mujeres Afrolatinas y Caribeñas coordinada en sus inicios por Epsy Campbell²⁸ y desde 1996 a 2006 por Beatriz Ramírez. Esta red creada en el contexto de preparación a la Conferencia Mundial de Mujeres para la acción por la igualdad, el desarrollo y la paz, realizada en Beijing en 1995 y convocada por las Naciones Unidas, fue el antecedente primero y un soporte internacional muy importante de la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana y Caribeña creada en Costa Rica en el año 2000, que llevará al movimiento afrolatinoamericano a la Conferencia Mundial contra el racismo en Durban en el año 2001. A su vez, la red fue el inicio de un camino de formación de las mujeres afro feministas en la participación en organismos e instancias internacionales, que fueron volcadas a las organizaciones mixtas del movimiento afro para ir a Durban.

El camino hacia esas redes transnacionales latinoamericanas y caribeñas comenzó, desde lo local, a fines de 1994, cuando OMA logró realizar un Seminario Internacional contra el Racismo y la Xenofobia. Allí utilizó dos estrategias, la internacionalización de un evento sobre racismo y xenofobia y el apoyo político del gobierno nacional y departamental de Montevideo.

En agosto realizó la primera parte del seminario en la Casa de Gobierno, abriendo el seminario nacional el presidente de la república Luis Alberto Lacalle. En diciembre, el Seminario Internacional con 80 delegados de diferentes organizaciones americanas, se llevó a cabo en el edificio de la Intendencia de Montevideo, lugar prestado por el gobierno departamental en manos del Frente Amplio.

Este seminario tiene una doble significación. Por un lado, OMA comienza a interactuar directamente con los partidos políticos y los órganos gubernamentales, buscando apoyos y espacios para sus actividades. Busca ser visibilizado como actor político e interlocutor de partidos y gobierno.

Por otro lado, el Seminario fue un hecho fundante para establecer las Redes que llevarían a fortalecer el movimiento afroamericano, lograr visibilidad internacional en

²⁸ Epsy Campbell: activista afrofeminista, Economista de profesión. En el momento de la entrevista y hasta el presente es vicepresidenta de Costa Rica por el Partido Acción Ciudadana.

sus reclamos contra el racismo en América Latina y buscar incidir en los gobiernos nacionales. Ello se debe a dos razones: tuvo un alto grado de participación con organizaciones de Honduras, Costa Rica, Perú, Colombia, Uruguay, Argentina, Paraguay, Brasil, Ecuador y Estados Unidos y estableció las bases para el establecimiento de Redes transnacionales, promoviendo la formación de la Red Continental de Organizaciones Afroamericanas. Durante la preparación del seminario y a partir del mismo, OMA y algunos de sus miembros: Romero Rodríguez, Beatriz Ramírez y Juan Pedro Machado se convirtieron en articuladores regionales.

Los logros a nivel local a través del vínculo con gobierno y partidos políticos entre 1995 y 1998, fueron: la obtención por parte del gobierno municipal frenteamplista de Montevideo de un local para su sede y de un edificio en el Barrio Sur de Montevideo para la realización de viviendas por ayuda mutua de mujeres afro jefas de hogar. Este último logro fue solicitado, además de por la necesidad de mejorar las condiciones habitacionales de un grupo de mujeres afro, como una medida de reparación histórica por los desalojos que el municipio había realizado en la época de la dictadura de familias afro del Barrio Sur y Palermo. También lograron, en 1996, que el Instituto de Estadística y Censo incorporara a la Encuesta Continua de Hogares la categoría raza-etnia, de forma de obtener datos sobre la situación de la población afro en Uruguay.

En 1998, durante el gobierno del Partido Colorado²⁹ liderado por Julio María Sanguinetti a nivel nacional y el tercer gobierno departamental del Frente Amplio en Montevideo, realizaron una muestra titulada “Afro uruguayos y su historia” en la sede de Mundo Afro, auspiciada por ambos gobiernos y a la que asistieron el presidente y el intendente de Montevideo, Mariano Arana.

Al mismo tiempo realizaron un convenio con el diario de izquierda, La República, para volver a realizar la publicación de la Revista Mundo Afro. La publicación salió durante 1998 y 1999.

Todos estos hechos muestran la visibilidad política y social que estaba adquiriendo la organización, su comunicación con el gobierno y los diferentes partidos políticos, especialmente con la izquierda con la que Mundo Afro tenía más afinidad ideológica y partidaria.

A pesar de esta visibilidad y reconocimiento de OMA y el movimiento afro en Uruguay, los resultados en término de derechos, protección contra la discriminación racial y mejoramiento de las condiciones de vida de los afrodescendientes en Uruguay, eran nulos.

A nivel continental, la Red de Organizaciones Afroamericanas fruto del seminario realizado por OMA en Montevideo en 1994, se había organizado por regiones. La región del Cono Sur estaba integrada por organizaciones afro de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay. El objetivo era realizar encuentros regionales anuales y continentales.

²⁹ Partido político de tradición liberal-republicana, fundado en el siglo XIX.

En mayo de 1998 frente a uno de los encuentros regionales de la red, donde también participaría la Red de Mujeres Afrolatinoamericana y Caribeña, Beatriz Ramírez y Juan Pedro Machado, quienes iban en representación de OMA, fueron entrevistados por la Revista Mundo Afro. Allí definían como objetivo de la red lograr una “mayor efectividad” en sus reivindicaciones, siendo este mecanismo “un instrumento que se generó dentro de los colectivos negros”³⁰.

El sistema en red fue un mecanismo que encontraron los colectivos afros de Latinoamérica y el Caribe, cuyo peso poblacional y nivel organizacional era muy diverso, para reconocerse, apoyarse y fortalecerse. El desarrollo de las comunicaciones, así como el uso de internet fue un elemento clave para este fenómeno. Sin embargo, como señalaban los entrevistados una limitación importante era “la económica y de infraestructura de las distintas organizaciones”³¹.

Por último, en la entrevista Beatriz Ramírez y Juan Pedro Machado, planteaban la importancia de SOS Racismo en las denuncias sobre discriminación racial y su interés en fortalecer esta herramienta.

SOS Racismo era una red de abogados de organizaciones afro latinoamericanas que contó con el apoyo técnico de la Organización de Estados Americanos (OEA). OMA tenía un área dentro de su organización que participaba de la red SOS Racismo, realizando en 1999 un informe basado en los resultados estadísticos obtenidos por la Encuesta Continua de Hogares y las denuncias de discriminación racial en Uruguay. El informe fue presentado al Comité para la Eliminación de la Discriminación y el Racismo (CERD) de las Naciones Unidas.

A partir de esa denuncia realizada por OMA en un organismo internacional, el CERD dio recomendaciones al gobierno del Partido Colorado, dirigido por Jorge Batlle, de atender la situación de la población afrouuguayaya y los problemas de discriminación racial en Uruguay.

La dimensión latinoamericana e internacional de la movilización afro a Durban y sus consecuencias (2000-2001)

El año 2000 fue un año clave en el camino recorrido por los movimientos afroamericanos para lograr ciertas definiciones políticas y, en pro de la estrategia a seguir en el ámbito internacional que llevara a incidir en los gobiernos.

³⁰ Ramírez, Beatriz; Machado, Juan Pedro, , “Red de organizaciones latinoamericanas del cono sur y de mujeres afrolatinas y afrocaribeñas. Encuentro regional en Santa Fé”, *Revista Mundo Afro*, Año 1, N° 14, Montevideo, 31 de Mayo 1998, pp. 7

³¹ Ramírez, Beatriz; Machado, Juan Pedro, “Red de organizaciones latinoamericanas del cono sur y de mujeres afrolatinas y afrocaribeñas. Encuentro regional en Santa Fé”, *Revista Mundo Afro*, Año 1, N° 14, Montevideo, 31 de Mayo 1998, pp. 7

El 1 de setiembre del 2000 el presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso invitó a los presidentes de toda América del Sur a una reunión en Brasilia en el marco de las “commemoraciones de los 500 años del Descubrimiento del Brasil”³².

La convocatoria respondía a “*la necesidad de una agenda común de oportunidades y desafíos específicos*” complementando esta actividad con “*foros regionales e internacionales*”. La reunión era parte de un proceso que había comenzado a principio de los noventa, de integración regional de mercados y el trazado de ciertos lineamientos políticos comunes entre los gobiernos de la región.

En el Comunicado del Encuentro se declararon los acuerdos a los que llegaron, organizados en diversos ejes. En el eje “Democracia”, los presidentes establecieron su “compromiso con el Sistema Interamericano de Protección y Promoción de los Derechos Humanos” y se comprometían “a prestar decidido apoyo al ejercicio de reflexión, en el ámbito de la OEA”. Inmediatamente después de esta declaración señalaban

*En el área de los derechos humanos, tiene un significado especial para las sociedades de América del Sur la lucha contra el racismo y la discriminación.... Los Presidentes observan con preocupación el resurgimiento del racismo y de las manifestaciones y expresiones discriminatorias en otras partes del mundo y expresan su compromiso de preservar a América del Sur de la propagación de dicho fenómeno*³³

La postura de los gobiernos sudamericanos en el año 2000 representada en esta declaración estaba lejos de reconocer el proceso de movilización social que habían vivido los movimientos afrolatinoamericanos y, que en países como Colombia y Brasil habían obtenido logros significativos.

El problema del racismo no era un problema en esta región del mundo para los presidentes de las repúblicas sudamericanas en el año 2000, es más había que evitar que ese mal llegara a esta región. Por ello reconocían la importancia de la convocatoria a “la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Afines de Intolerancia”, realizada por Naciones Unidas para el año 2001, en Durban, Sudáfrica. Ella ofrecía, según los presidentes, “una oportunidad sin igual para la búsqueda de respuestas adecuadas de la comunidad internacional”.

Observaban que el problema del racismo estaba vinculado a la migración y sus consecuencias en Europa y Estados Unidos. Por esa razón afirmaban “que los países de origen y destino de aquellos que migran tienen la responsabilidad de fortalecer la cooperación en esa área”³⁴.

³² Comunicado de Brasilia, 1 de setiembre 2000, pp.1

³³ Comunicado de Brasilia, 1 de setiembre 2000, pp. 5-6.

³⁴ Comunicado de Brasilia, 1 de setiembre 2000, pp. 6

La visibilidad que habían buscado las redes afrolatinoamericanas del racismo y sus consecuencias en América Latina en los gobiernos latinoamericanos, no había sido obtenida o, por lo menos era negada por los presidentes sudamericanos. En América del Sur no había discriminación racial, era un problema de los países que vivían la migración y la xenofobia.

Conmemorar los 500 años del descubrimiento de Brasil demostraba, una mirada opuesta a los movimientos afro e indígenas con respecto a un momento histórico que había significado la invasión y la conquista de estas tierras por los europeos, así como la esclavitud africana. Postura que había sido públicamente expuesta en 1992.

Para los movimientos afroamericanos este encuentro de presidentes era importante en el marco de la preparación de la conferencia de Durban y, la necesidad de apoyo oficial para participar de la misma. Por lo tanto, a pesar del dolor y la impotencia que significaban el desconocimiento de sus denuncias sobre el racismo en Sudamérica, eligieron “*agarrarse*”³⁵, en palabras de Romero Rodríguez, del compromiso que habían asumido los presidentes de apoyar la conferencia mundial contra el racismo. Era la oportunidad del apoyo político gubernamental para ejercer influencia en Durban, esperanzados en que ello provocara cambios a nivel internacional y nacional. A partir de este momento comenzaba una nueva etapa donde el objetivo era la preparación de las organizaciones afroamericanas hacia la conferencia mundial.

En todo ese proceso el papel de Organizaciones Mundo Afro fue clave, por su trayectoria en la conformación de redes y en el vínculo con organismos internacionales desde 1994 y, porque accedió al financiamiento de la Fundación Ford para el sostenimiento de viajes y reuniones en las diversas partes de América que requería la preparación de la conferencia.

El paso previo a Durban fue la pre-conferencia en Santiago de Chile. A ella llegaron dos organizaciones regionales: Afroamérica XXI y la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana y Caribeña.

Afroamérica XXI es una organización que nació en 1996, como parte de un proceso de federación de movimientos y comunidades afro. En el proceso a Santiago de Chile estaba liderada por un activista jamaicano, Michael Fradkin.

Meses antes de la pre conferencia en Santiago de Chile se creó en Costa Rica, la Alianza Estratégica Afrolatinoamericana y Caribeña, liderada por Romero Rodríguez de OMA y Epsy Campell, quien coordinaba la Red de Mujeres Afrolatinas y Caribeñas e integraba el Centro de Mujeres afro-costarricenses y, la Organización Negra de Centro América (ONECA). También participaban de la Alianza las redes afro de la región andina.

³⁵ Entrevista a Romero Rodríguez, *Archivo Sociedades en Movimiento*, 2019

En la Conferencia Regional de las Américas llevada a cabo en Santiago de Chile del 4 al 7 de diciembre del 2000, se establecieron los principios fundamentales y el plan de acción llevado a Durban por los movimientos afrolatinoamericanos.

El documento emanado de Chile establecía las consecuencias del racismo y la discriminación racial en la sociedad americana: pobreza, exclusión social, que hacen a las poblaciones indígenas y afrodescendientes los sectores más vulnerados en sus derechos. Por ello se reclamó la *“...necesidad de promover estrategias, políticas y programas, que pueden incluir medidas de acción afirmativa, para aumentar la protección de los derechos económicos, sociales y culturales de las poblaciones indígenas, afrodescendientes, migrantes y otros grupos vulnerables (...)”*³⁶

Con respecto al reconocimiento de la población afrodescendiente y la discriminación hacia sus integrantes, se declaró:

*“Consideramos esencial que todos los países de la región reconozcan la existencia de su población de afrodescendientes, la contribución cultural, económica, política y científica que ella ha hecho, y admitimos la intolerancia que les afectan de manera específica. Reconocemos que en muchos países la desigualdad histórica en términos de acceso a la educación, la atención sanitaria y la vivienda ha sido una causa profunda de las disparidades socioeconómicas que les afectan.”*³⁷

El articulado muestra el reconocimiento del racismo como una realidad de la sociedad latinoamericana y un factor de desigualdad y, se reclama en ellos el papel del Estado para garantizar la igualdad de condiciones a los integrantes de las diversas comunidades étnicas. También se plantea la necesidad de reconocimiento de la existencia de comunidades afrodescendientes y su aporte al proceso histórico latinoamericano.

En Chile se logró consensuar una unidad conceptual y una política de identidad del movimiento afrolatinoamericano, se estableció el término afrodescendiente para denominar a los descendientes de la diáspora africana. Recuerda Jesús Chucho García³⁸: *“en Chile acordamos que un concepto que nos podría unificar era el concepto de afrodescendiente”*³⁹. Concepto que, según Sueli Carneiro⁴⁰, *“permitió nombrar y significar a todo ese contingente humano que había sido manipulado en su*

³⁶ Documento adoptado por la Conferencia Regional de las Américas, llevada a cabo en Santiago de Chile, 4-7 de diciembre del 2000. Artículo 17.

³⁷ Documento adoptado por la Conferencia Regional de las Américas, llevada a cabo en Santiago de Chile, 4-7 de diciembre del 2000. Artículo 29.

³⁸ Activista e investigador venezolano, integró la Alianza Estratégica. En el momento de la entrevista era Comisionado especial de la cancillería de Venezuela en asuntos afrodescendientes.

³⁹ Entrevista a Jesús Chucho García, *Archivo Sociedades en Movimiento*, 2019.

⁴⁰ Activista del movimiento feminista negro brasileño. Filósofa y doctora en educación. En el momento de la entrevista era integrante de la dirección del Instituto Mujer Negra en San Pablo.

identidad”, “*permitió la unificación*” bajo un mismo “*concepto estratégico*” que dio fuerza para expresar “*nuestras demandas*”⁴¹.

En 2001, inmediatamente luego de Durban, Romero Rodríguez afirmaba en una entrevista “nuestra gran batalla fue Santiago de Chile (...) *Yo creo que en Santiago logramos que entramos como “negros” y salimos como “afrodescendientes”, consideraba que esa había sido “la gran revolución, el gran cambio histórico que se produce en América Latina (...)*”⁴².

Para Epsy Campbell, la identificación afrodescendiente fue, también, un logro de Chile, que se “*consolidó en Durban*” y, les permitió nombrar “*a los que se llamaban negros y negras, a los garifonas, (...) a la gente que se llamaban morenos en algunos lados, a la gente de las comunidades del Caribe colombiano (...) a todo el mundo*”, haciendo posible que hoy la comunidad internacional hable del “*decenio de los pueblos afrodescendientes*”⁴³. De la misma manera, Oswaldo Bilbao⁴⁴ afirma que “*el marco conceptual de la afrodescendencia como objetivo político*” constituyó “*lo trascendental*”⁴⁵ de ese proceso.

La autoidentificación, la toma de conciencia, la transformación conceptual de la identidad afrolatinoamericana y la capacidad de organización transnacional con una visión latinoamericanista, son elementos claves del proceso. El término afrodescendiente constituyó una identificación política y un elemento de unidad de los afrolatinoamericanos movilizadas en una región del mundo, muy heterogénea. Así, la denominación afrodescendiente fue un elemento de unidad e identidad clave a la hora de plantear y negociar con las delegaciones gubernamentales en la Conferencia de Durban.

A partir de la Conferencia de Durban la denominación afrodescendiente comenzó a ser utilizada por los organismos internacionales para definir a la población del mundo, de diversos colores, descendiente de africanos. Es importante recordar que su origen es político, no técnico y surge en América Latina, producto del consenso político logrado por los movimientos afrolatinoamericanos hacia Durban, para nombrar su diversidad pero su origen común, siendo parte de la realidad latinoamericana.

La declaración final de la Conferencia de Durban, a principios de setiembre del 2001, tomó como plataforma los planteos de los movimientos afrolatinoamericanos, con respecto a la diáspora afrodescendiente en América Latina. Sin embargo, a diferencia de Chile donde la cuestión del tráfico de personas esclavizadas de los siglos

⁴¹ Entrevista a Sueli Carneiro, *Archivo Sociedades en Movimiento*, 2019.

⁴² Romero, Sonia, Montevideo, “Romero J. Rodríguez”, *Anuario de Antropología social y cultural en Uruguay*, Departamento de Antropología Social, FHCE-Udelar, 2001 pp. 152

⁴³ Entrevista a Epsy Campbell, *Archivo Sociedades en Movimiento*, 2019.

⁴⁴ Activista del movimiento afroperuano. Contador de profesión. En el momento de la entrevista era Director Ejecutivo del Centro de Desarrollo Étnico en Lima.

⁴⁵ Entrevista a Oswaldo Bilbao, *Archivo Sociedades en Movimiento*, 2019

XVI al XIX, que llevó a los africanos a la esclavitud en América, había sido planteada en términos morales y no claramente acusadores de la trata de esclavos como un crimen de lesa humanidad.

En Durban se les exigió a los Estados europeos, perpetradores de ese crimen, reconocieran la trata de africanos y africanas realizada durante cuatro siglos como “*crimen de lesa humanidad*”⁴⁶ y la reparación histórica. Los gobiernos europeos reconocieron los crímenes cometidos pero no accedieron a la reparación.

Si bien los países europeos se negaron a la reparación, se reconoció la “*barbarie*”⁴⁷ perpetrada y, con ello se abrió la posibilidad a los afrolatinoamericanos de visibilizar y reclamar en sus países el reconocimiento de esa historia y las posibilidades de reparación.

La Declaración de Durban vincula los procesos coloniales con la existencia de racismo y discriminación y, plantea la pervivencia de un racismo estructural, producto del colonialismo y, también, de formas modernas de organización social y económica, en países cuyas raíces están vinculadas a los procesos coloniales⁴⁸.

Con estas afirmaciones en la declaración era muy difícil para los gobiernos latinoamericanos sostener que el racismo era un “mal” ajeno a la realidad de sus países. Así el Ministro de Educación y Cultura que asistió acompañando la delegación uruguaya, declaraba en la conferencia “No existe un país exento del flagelo que nos une aquí hoy, por lo tanto es necesario adoptar a nivel nacional, regional e internacional, políticas de acción afirmativa”⁴⁹.

Si bien estas declaraciones no se convirtieron en hechos inmediatamente, porque durante el gobierno de Jorge Batlle no se implementaron políticas de reparación ni afirmativas. Durban fue un logro a nivel de la comunidad internacional y un paso para que los gobiernos latinoamericanos, que se negaban a reconocer la existencia de la discriminación racial en sus países y sus consecuencias, dijeran públicamente que el racismo existía también en América Latina y, sus causas y consecuencias eran profundas en la sociedades latinoamericanas.

Reflexiones finales

Reconocer y analizar el proceso por el que el movimiento afrouruguayo se transformó en un actor clave, liderado por una organización que surgió del seno de las

⁴⁶ Naciones Unidas, *Declaración y programa de Acción, Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia*, Durban, 2001, Artículo 13

⁴⁷ Naciones Unidas, *Declaración y programa de Acción, Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia*, Durban, 2001, artículo 13

⁴⁸ Naciones Unidas, *Declaración y programa de Acción, Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia*, Durban, 2001, artículo 18.

⁴⁹ Carneiro, Fabricio, “En búsqueda de reconocimiento. Tácticas del movimiento afrouruguayo durante la posdictadura”, en Gioscia, Laura, *¿Más allá de la tolerancia? Ciudadanía y diversidad en el Uruguay contemporáneo*, Montevideo, Ed. Trilce, 2014, pp. 131.

tradicionales asociaciones “negras” de la sociedad latinoamericana del siglo XX, ilumina sobre un proceso de transformación de los movimientos sociales afro de la región desde una mirada local, en este caso a través del surgimiento de Mundo Afro en Uruguay.

A través del recorrido histórico que realizamos desde el ámbito local al internacional, siempre con la mirada desde América Latina, destacamos lo siguiente: Lo difícil que fue para los movimientos afrolatinoamericanos romper con el mito de la sociedad mestiza, la “*democracia racial*” en América Latina. Tuvieron que derribar murallas importantes de un discurso blanco hegemónico, donde el racismo como práctica social violenta y cotidiana no es visualizado. Murallas que desde el discurso parecieron empezar a derribarse, pero que en la realidad, al regreso de Durban no fueron implementadas inmediatamente.

En esa lucha hay dos herramientas que fueron claves. Por un lado, la identidad y su dimensión política. El proceso de identificación étnico racial bajo la denominación afrodescendiente, significó una herramienta de identidad y de lucha política que fortaleció y unió en su momento al movimiento afrolatinoamericano para llegar a Durban.

Por otro lado, los organismos internacionales fueron la herramienta que hizo posible derribar esa negación y comenzar un camino de negociación con los gobiernos a nivel local y, con los partidos políticos, para que en sus programas de gobierno comenzaran a incluir las cuestiones raciales. La ventana de oportunidad que les brindó a los movimientos afrolatinoamericanos las estructuras transnacionales, significó, al igual que para los movimientos por los Derechos Humanos y el feminismo, la posibilidad de presionar a los gobiernos locales, para reconocer la existencia de la discriminación racial, la invisibilización de lo étnico racial en las construcciones históricas y culturales nacionales y, en los factores de desigualdad y pobreza en América Latina.

El eurocentrismo hegemónico se expresaba en los gobiernos locales como negación de la existencia de diversidad y discriminación étnico racial, legado en gran medida colonial, así como los estados europeos reconocían finalmente que la “*trata de esclavos*” perpetrada a las poblaciones africanas durante más de trescientos años, es un crimen de lesa humanidad.

Si bien todo ello no significó su traducción inmediata en políticas concretas a nivel nacional en América Latina, ni en reparaciones por parte de los gobiernos europeos, la estructura y los apoyos internacionales, como la Conferencia de Durban, fueron claves en la historia de los movimientos afrolatinoamericanos de postrimerías del siglo XX e inicios del XXI para comenzar a ser reconocidos en su existencia y demandas. .

Bibliografía

Agudelo, Carlos, “Génesis de redes transnacionales. Movimientos afrolatinoamericanos en América Central”, en Hoffmann Odile (ed.), *Política e Identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, INAH, UNAM, CEMCA, IRD, México, 2010.

Agudelo, Carlos, *Movilizaciones afrodescendientes en América Latina. Una visión panorámica de algunas experiencias contra la exclusión y por el derecho a la identidad*, Colombia Internacional 71, enero a junio de 2010, pp.109-126

Andrews, George R., *Afro-LatinAmerica, 1800-2000*, New York, Oxford University Press, 2004

Andrews, R. George, *Negros en la nación blanca: historia de los afro uruguayos*, Uruguay, Linardi y Risso, 2010.

Archivo Sociedades en Movimiento <https://asm.udelar.edu.uy/>: entrevistas realizadas a Romero Rodríguez, Beatriz Ramírez, Isabel Ramírez, Sueli Carneiro, Epsy Campbell, Oswaldo Bilbao, Alicia Saura, Néstor Silva, Jesús Chucho García, Roy Guevara, Miguel Pereira, Juan Pedro Machado, Javier Díaz, Orlando Rivero. Entrevista colectiva a Romero Rodríguez, Beatriz Ramírez, Luisa Casalet y Miguel Pereira.

Bolaña, María José, *Movimientos afrolatinoamericanos en el camino a Durban (1999-2001)*, Montevideo, MIDES, 2020.

Carneiro, Fabricio, “En búsqueda de reconocimiento. Tácticas del movimiento afrouruguayo durante la posdictadura”, en Gioscia, Laura (coord.), *¿Más allá de la tolerancia? Ciudadanía y diversidad en el Uruguay contemporáneo*, Montevideo, Ed. Trilce, 2014

Comunicado de Brasilia, 1 de setiembre 2000

Documento adoptado por la Conferencia Regional de las Américas, llevada a cabo en Santiago de Chile, 4-7 de diciembre del 2000.

Ferreira, Luis, *El movimiento negro en Uruguay 1988-1998*, Montevideo, Ediciones Étnicas-Mundo Afro, 2003

Instituto Nacional de las Mujeres, *II Encuentro Nacional de Mujeres Afrodescendientes. De negras a afrodescendientes un tiempo de transitar de la resistencia al poder*, Inmujeres, Montevideo, 2009.

Lao Montes, Agustín, *Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina*, Universitas humanística, n°68, Colombia, Julio-diciembre 2009, pp. 207-245

Mundo Afro, *Boletín Organizaciones Mundo Afro*, Montevideo, 2000.

Mundo Afro, *SOS Racismo*, Departamento Jurídico de Organizaciones Mundo Afro, Montevideo, 2005.

Revista Mundo Afro N°1, Montevideo, julio 1988

Revista Mundo Afro N°2, Montevideo, noviembre 1988

Revista Mundo Afro, Año 1, N° 14, Montevideo, 31 de Mayo 1998

Romero, Sonia, Montevideo, “Romero J. Rodríguez”, *Anuario de Antropología social y cultural en Uruguay*, Departamento de Antopología Social, FHCE-Udelar, 2001

Sempol, Diego, *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo*, Uruguay, Ediciones Debate, 2013